



MÉDICOS QUE MARCARON UNA ÉPOCA

Luis Felipe Pallardo y la importancia social de la diabetes

Dirigió, desde el hospital Central de la Cruz Roja, una campaña contra esta enfermedad que permitió atender a muchos enfermos ignorados hasta entonces

Galeno

En 1963, con Luis Felipe Pallardo, por entonces jefe del servicio de Medicina Interna del hospital Central de la Cruz Roja, en Madrid, se puso en marcha una campaña sanitaria de extraordinario interés por el número de personas que podían beneficiarse de ella. La institución, de rango internacional, abordaba la lucha contra la diabetes, enfermedad delicada, insidiosa y traicionera de la que tantos pacientes ignorados había por aquel entonces en España. El doctor Pallardo, profesor de la Facultad de Medicina, se ocupaba también en el hospital de la especialidad de endocrinología y nutrición. Era un hombre de gran capacidad de trabajo, había hecho escuela y reconocía esfuerzos anteriores a cargo, entre otros, de los doctores Blanco Soler, Rodríguez Miñón o Carrasco Cadenas. Todos ellos –decía– estaban persuadidos de la trascendencia social de la diabetes.

Pallardo y sus colegas fueron pioneros en la lucha contra esta enfermedad. Son muchas las razones que abonan la importancia de la diabetes desde los puntos de vista sanitario y social. Hay que insistir –solía decir– en el carácter hereditario de la enfermedad, con el que colaboran otros factores como alimentación inadecuada y mayor esperanza de vida. De ahí la necesidad de emprender una auténtica lucha antidiabética. Que fuera la Cruz Roja la que diera ese paso obedecía al alcance nacional de las dependencias ya existentes y a su índole benéfico-social. La organiza-



Sus funciones no se limitaron únicamente a la asistencia puramente médica de los enfermos

ción de la campaña se situaba en la Inspección General Médica, que encabezaba el doctor Aracama, y la jefatura de la misma en el servicio del doctor Pallardo.

Pieza fundamental de esta campaña fueron los dispensarios ya en funciona-

miento, aunque no con la amplitud deseada. Sus funciones no se limitaron a la asistencia puramente médica de los enfermos, si no que se extendieron a asesorarles en todos los aspectos relacionados con la enfermedad. Una encuesta entre hijos y parientes próximos de los pacientes permitió conocer el grado de predisposición a la diabetes, latente casi con seguridad en buen número de ellos. Todo este proceso se completó con laboratorios especializados y camas de hospitalización. La labor primaria dentro de esta lucha –afirmaba el profesor Pallardo– tiene como meta ideal levantar un censo de cuantos diabéticos hay en España. Para ello, se proyectaron exámenes colectivos en centros de trabajo y en pequeñas poblaciones, a lo que se añadía unos cursos de especialización para cuantos médicos se interesaban por estos problemas, así como la formación de enfermeras dietistas, de gran utilidad en la prescripción y acondicionamiento de los regímenes alimenticios. Todo un programa de acción inmediata. Los resultados no se hicieron esperar y la diabetes empezó a ser controlada a nivel colectivo. Una serie de campañas de divulgación contribuyeron a sensibilizar a la población frente a la automedicación y la alimentación incorrecta. Muchos pacientes que ignoraban su mal afloraron a la atención médica. La Cruz Roja –me decía en una entrevista el doctor Pallardo– esperaba mucho de la cooperación de todos en este afán, eminentemente social, de preferir la prevención de la enfermedad a la curación de la misma.